

milagros interiores ó exteriores, morales ó sensibles: este es el origen y sostenimiento de sus innumerables santuarios. Con la fecundidad moral de este culto, la enmienda de costumbres, la conversion de las almas, la curacion de las enfermedades espirituales, las victorias ganadas sobre las pasiones, el reino de las virtudes mas delicadas y mas fuertes, todos estos milagros morales son los que atestiguan los milagros sensibles que frecuentemente se efectúan por su mediacion. Pascal decia, yo creo á testigos que se dejan degollar; y yo digo, que creo á testigos que se *convierten* (1).

(1) Este importante asunto ha sido trazado bajo otros puntos de vista, pero de una manera notable, en inglés, por J. M. Caspe Caballero, en una introduccion á la *Vida de Santa Francisca Romana*, por Lady Georgina Fullerton, cuya traduccion, debida á una pluma capaz del original, debe aparecer dentro de poco.

CAPITULO IX.

Quadro histórico del culto de la Santísima Virgen desde el sétimo siglo hasta nuestros dias. — Conclusion.

Acabamos de encender, con la doble antorcha de la razon y de la fé, como un fanal, con ayuda del cual podrá cada uno dirigirse en la historia de las maravillas del culto de la Santísima Virgen.

Referirlas nosotros mismos, seria una tarea imposible é inútil á nuestro objeto, como hemos explicado mas arriba. Vamos á limitarnos á mostrarla únicamente como en un panorama.

Si nos colocamos sobre una altura para descubrir el curso general de este culto, quedaremos admirados al ver su desenvolvimiento continuo al través de las edades. Sin perder nada, sin cambiar nada de las riquezas de que lo han dotado los siglos primitivos, adquiere incesantemente otras nuevas. El tiempo, que siempre se lleva lo que trae, pierde para él este carácter universal de sucesion. No puede ni disminuirlo ni aun limitarlo; no puede hacer sino darle mayor crecimiento. Es un hecho, no solamente siempre permanente, sino siempre creciente en el mundo, y por consiguiente siempre *vivo*. Solo lo que vive es lo que subsiste, solo lo que tiene vida recibe crecimiento, y vivir de esta manera en un mundo donde todo sucumbe, no puede provenir sino de Dios.

Se puede decir, sin temor de engañarse, que todo cuanto ha habido de grande, de santo, de fuerte, de fecundo, de creador y de civilizador en el mundo cristiano, ha sido inspirado por la devocion á María, rindiéndole homenaje de su accion

⋮

y esplendor. Tan fácil es indicar la historia del culto de María, como es difícil tratarla: es la historia completa de la Iglesia y de la humanidad.

Los dos grandes focos que en el siglo sétimo irradiaban en el mundo, Roma y Constantinopla, eran unos focos de devoción á María.

Cada Papa, al pasar al trono de Roma, consagraba alguno de sus monumentos dedicándolo á María, y ponía la ciudad eterna y los destinos de la Iglesia bajo su poderoso patrocinio, con nuevas formas de plegarias y nuevos honores. Así Bonifacio IV consagraba á la Madre de Dios y á la memoria de los Mártires aquel Panteon que habia resumido todas las monstruosidades de la idolatría universal, y tributaba á María el honor de aquel grande triunfo de su Hijo sobre los dioses falsos. Juan VII hacia reedificar con la mas grande magnificencia la Basílica de Santa María la Mayor, incendiada bajo Honorio III, y esponía á la veneracion universal la imágen de la Santísima Virgen, que la tradicion atribuía á San Lucas; y para perpetuar este testimonio de su devoción á la Madre de Dios, se hacia representar él mismo en la Basílica de San Pedro, al pié de un suntuoso altar de María, en todo el esplendor del supremo Pontificado, y ofreciéndole este oratorio reedificado con esta inscripcion:

*Joannes indignus Episcopus fecit
Beatæ Dei Genitricis Servus.*

Sergio erigia tambien á María el templo de *Santa Maria inviolata*, en el sitio mismo de la posada en que habian vivido San Pablo y sus discípulos, é instituía procesiones públicas con el canto de la Letanía de la Virgen, para las festividades de la Purificacion, de la Anunciacion y de Navidad.

Constantinopla competía con Roma en recurrir y profesar devoción á María. Colocada por su fundador bajo la proteccion especial de la Madre de Dios, dotada por la piedad de Elena, despues de Justiniano, de suntuosos templos consagrados á este culto, no cesaba de confiarle sus destinos. Atacada por los pueblos bárbaros que la rodeaban, los rechazaba siempre

con victorias en que la Providencia tenia visiblemente una grande parte, y que la devoción pública atribuía tanto mas justamente á María, cuanto que María misma parecia reclamarlas con señales celestiales de proteccion. Tales eran las demostraciones de la confianza y público agradecimiento hácia María en todos estos grandes acontecimientos, que se puede decir que la historia de Constantinopla es la historia del culto nacional del Imperio á favor de la Madre de Dios. Este culto se manifestaba sobre todo por una pública veneracion á una célebre imágen de María, llamada *Nicopeia* ó dispensadora de la victoria, que los emperadores tenian costumbre de llevar consigo cuando marchaban á los combates, y que, en tiempo de paz, era venerada en la soberbia basílica del Pharo como la guardadora de la ciudad.

Aquellos mismos bárbaros que la sitiaban, y que por fin debían subyugarla á la hora marcada por la Providencia, los Sarracenos, tenian en su seno un hombre de los mas grandes por su inteligencia, saber é influencia de que hace mérito la historia de la humanidad, y que fué uno de los mas grandes servidores y mas brillantes panegiristas de María. He nombrado á San Juan Damasceno, hijo de un visir, y que llegó él mismo, á fuerza de conocimientos y de méritos, á ser gran visir en la córte de los Califas, á pesar de la fé cristiana que profesaba, y que le hizo abrazar mas tarde la vida religiosa. Juan Damasceno inició á los Arabes en la filosofia griega, y aplicó á la escolástica el método de Aristóteles. La erudicion, la exactitud, la fuerza y la precision caracterizan los escritos dogmáticos que nos ha dejado, tanto, cuanto el fuego y la elocuencia del alma animan sus composiciones oratorias. A juicio de Berlarmino, aventaja á los teólogos que le han precedido, y ha abierto nuevas sendas á los que le han seguido. Arnaud y el mismo Claudio le llaman el Santo Tomás de Oriente. Esta grande inteligencia, sostenida por el carácter mas noble y las costumbres mas santas, se consagró de una manera especial al culto de la Madre de Dios, y le legó las mas ricas inspiraciones de su genio. Tal era su devoción para con ella, que habiéndole sido cortada la mano por orden del Califa, por haber defendido el culto de las imágenes, proscrito entonces, el

Santo obtuvo de la Santísima Virgen que aquella mano le fuese milagrosamente restituida para continuar empleándola en defensa de la verdad.

Es sumamente notable que la civilizacion cristiana, amenazada desde su cuna tanto tiempo y sobre todos los puntos por los infieles, haya sido constantemente salvada por acontecimientos estremos, que siempre y en todas partes han sido atribuidos á la proteccion de la Santísima Virgen. La victoria definitiva de Lepanto, en el siglo diez y seis, se presenta bajo este aspecto como el último acto de un gran drama, cuyas numerosas peripecias se prolongan y se renuevan en todos los siglos anteriores, y presentan siempre el mismo carácter.

Así, lo que sucedia de una manera tan repetida y brillante en Constantinopla en los siglos sétimo y octavo, se reproducia igualmente, si bien en el seno de costumbres muy distintas, en España y en las Galias. Invasida España por los moros, se hallaba próxima á ver apagarse en ella hasta la última chispa de fé cristiana, y solo contaba para volverse á levantar con un puñado de valientes reconcentrados en una miserable cueva de la Cantabria, bajo el mando de Don Pelayo. Convertida esta gruta por estos generosos cristianos en Santuario de la Virgen, les inspira tal confianza y tal valor, que caen sobre los enemigos y libertan de ellos á la España. España agradecida, consagró para siempre la cueva de Covadonga á la Madre de Dios. En Francia, la espada de Rolando vá á templarse en cierto modo en el voto que de ella hace á Nuestra Señora de Roc-Amadour, y el último suspiro de este héroe es para la fundacion de un Santuario de la Virgen en aquel valle de Roncesvalles, que debia resonar por siempre con su cántico de guerra contra los enemigos de la cristiandad.

El hombre mas extraordinario de aquel tiempo por su inteligencia y saber, y que era en la córte de Carlomagno lo que San Juan Damasceno era en la de los Califas, el célebre Alcuin, dedicaba igualmente su pluma en obsequio de la misma causa y del mismo culto. Al título de *Restaurador de los Estudios*, agregó el de *Defensor de la fé*, y lo justificaba perfectamente defendiendo, con tanta fuerza como dulzura, la Maternidad divina de María contra la invasion del Nestoria-

nismo, apoyado por Félix de Urgel y por Elipando, cuya condenacion fué objeto de muchos Concilios en Narbona, en Frioul, en Ratisbona, en Francfort, en Aquisgran, y finalmente en Roma (1).

Todos los acontecimientos favorecian el culto de María, como que eran por escelencia el culto cristiano y la profesion mas natural de esta fé, que daba á luz el nuevo mundo sosteniendo al antiguo. Paris, sitiado por los Normandos, ofrecia el mismo espectáculo que Constantinopla sitiada por los Saracenos. Desde el principio del sitio, se habia puesto la ciudad bajo la proteccion de Nuestra Señora, cuyo templo, ya antiguo, remontaba á Childeberto. Durante la batalla era paseada la estatua de la Virgen procesionalmente alrededor de las murallas. Los arqueros la invocaban al disparar sus flechas, y el enemigo asestaba contra ella sus tiros, sin poder tocarla nunca; y de cada ventaja de los sitiados, se daba gracias á María por medio de una iluminacion general de hachas de cera blanca que se hacia en su honor.

(1) Esta heregía, que amenazó toda la cristiandad en aquella época, como se vé por la multiplicidad y diversidad de sus represiones, se diferenciaba, en cuanto á la forma, de la de Nestorio, en que en ella se profesaba que Jesucristo en efecto era Dios y hombre juntamente, Dios hecho hombre, mas por *adopcion*, de la misma manera que nosotros hemos sido hechos hijos de Dios. Trastornaba, pues, todo el Cristianismo. Porque precisamente, para que se nos pudiera hacer hijos de Dios por *adopcion*, era necesario que viniese esta *adopcion* á ingertarse en la *naturaleza*, en nuestra fraternidad *natural* con Jesucristo. Segun esta disposicion, debia, pues, el Hijo de Dios hacerse hijo natural del hombre, y para esto *hacerse hijo de María*. Esto es lo que se desprende de aquellas luminosas palabras de San Pablo: «Dios envió su Hijo *hecho de la mujer*, para que nosotros recibiésemos la *adopcion* de hijos; y siendo hijos, Dios envió á nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama, Padre.»—Estas tres líneas de San Pablo lo resumen todo. Es la historia y la doctrina de la Religion entera en la triple operacion sucesiva de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, empleándose en la salvacion del hombre, y haciendo rodar toda la economía de este plan divino sobre la *Mujer-María*.

Aquellos feroces Normandos acabaron por establecerse en Francia; mas el cielo los recibió en ella solamente con el tributo de homenaje feudal que debían rendir á su Reina, de la que llegaron á ser en todas partes donde se establecieron los mas generosos y devotos servidores. El primer acto de fé de Rollon, que se bautizó en Nuestra Señora de Rouen, fué reedificar aquel templo con la mayor suntuosidad, hacer vastas concesiones de terrenos á Nuestra Señora de Bayeux, dotar no menos ricamente á Nuestra Señora de Evreux, no cesando hasta su muerte de manifestar de este modo su devoción á la *Santa María*. Sus aventureros sucesores fundaban por todas partes Santuarios á la Santísima Virgen. Tancredo y Roberto Guiscard, desde el interior de la Pouilla, donde hacían retroceder á quinientos mil Sarracenos ante quinientas lanzas normandas, enviaban al obispo de Coutances tesoros destinados á la construccion de aquella encantadora catedral de Santa María, que arrancó á Vauban aquel grito de admiracion: «¿Qué sublime loco ha lanzado en los aires esta maravilla?»

El gran trabajo de formacion que fermentaba en todos los puntos de Europa, y al que servia la fé cristiana como de levadura, se verificaba universalmente por la devoción á la Santísima Virgen. Este culto de pureza y de dulzura, interpuesto entre la justicia del cielo y los crímenes de la tierra, obraba en sentido inverso sobre la licencia y la violencia de aquellos tiempos bárbaros, amansaba los instintos desordenados y sacaba de ellos aquel carácter caballeresco, que consagrando la fuerza á la proteccion obsequiosa de la debilidad y de la inocencia, preludiaba la dulcificacion de las costumbres y la justicia de las leyes. Suecia, Dinamarca, Noruega, Prusia, Polonia y Hungría, salieron igualmente de las tinieblas de la barbarie, bajo la influencia de un culto que se hacia nacional en todas partes, y que por do quiera avivaba las mas puras inspiraciones de la conciencia.

Instituyéronse entonces órdenes caballerescas para honrar este culto con el que ellas se honraban, y para practicar sus devociones y sus virtudes. Así es como se fundaron la orden de Santa María de la Estrella, por el piadoso rey Roberto; la orden de Santa María del Lirio, por Don García de Navarra; la

orden de los hermanos hospitalarios de la Santísima Virgen, mas conocida bajo el nombre de caballeros teutónicos, que contribuyeron tan poderosamente á la civilizacion de la Alemania.

Pero sobre todo, las órdenes religiosas fueron las que manifestaron la fecundidad civilizadora del culto de María. No tardaron en brotar del tronco patriarcal de San Benito vigorosos retoños, que fueron en sus diversas direcciones á inclinarse á los piés de María, y tomar de ella la gracia de su mision. Ni uno de ellos solo dejó de vanagloriarse de pertenecer á ella por algun título y consagracion particular. Para no citar ahora mas que tres órdenes, las mas antiguas relativamente, la orden de Cistercienses, la de los Cartujos y la de Fontevault, vemos la primera de estas órdenes fundada por el bienaventurado Alberico, bajo el patrocinio de la Virgen Madre de Dios. Ella misma, segun la tradicion en que funda esta orden su nobleza, entregó al fundador las constituciones que debían regirla, le trajo la cogulla ó hábito blanco que debía ser su vestuario virginal, y le prometió para siempre su misericordiosa proteccion. Sabido es los trabajos y virtudes con que honró esta orden y con que honra aun, despues de ocho siglos, la virginidad de María, fecundizando y santificando la tierra con sus sudores.—Igualmente pusó San Bruno su fundacion heroica bajo la proteccion especial de María, y el centro á cuyo alrededor floreció la Cartuja, fué un Santuario de la Santísima Virgen, la capilla de *Casalibus*. Asimismo se refiere, que habiendo estado próxima á comprometer el éxito de su primer establecimiento en Francia la marcha prematura de su santo fundador, obedeciendo á la voz de Urbano II que le llamaba á Calabria, fué reforzado aquel establecimiento, y recibió nueva vida por el voto que, por un aviso del cielo, hicieron los santos religiosos de rezar todos los dias el oficio de la Santísima Virgen. En cuanto á la orden de Fontevault, tan célebre por el poder y riqueza de los grandes sacrificios que inspiró para arrancar de la corrupcion y santificar con la penitencia las desgraciadas víctimas de la inmoralidad pública, debióse su fundacion al afectuoso pensamiento de realizar en una orden de hombres y de mujeres la relacion filial que el

Redentor estableció al morir entre su discípulo amadísimo y su Santísima Madre, por este supremo testamento: *Madre, he aquí á tu Hijo; Hijo, he aquí á tu Madre* (1). De esta manera honraban las célebres madres-abadesas de Fontevrault, que fueron muchas veces de régia estirpe, con el carácter de su institucion, la divina institucion de María, *Madre del género humano*.

Sin embargo, la Europa, que hasta entonces habia estado á la defensiva, en aquella gigantesca lucha de la civilizacion cristiana contra la barbárie musulmana, de la Cruz contra la media luna, que se disputaban la suerte del mundo, no se contentó con haber reprimido el desbordamiento en su corriente; ella misma salió de la suya, para ir á libertar el Oriente de aquel poder infiel que amenazaba al Occidente de continuo. Un pensamiento religioso, la liberacion del Santo Sepulcro en donde habia amanecido la Luz al mundo, fué el gran móvil de un interés eminentemente social y político. Los organizadores de este movimiento europeo, fueron principalmente Urbano II y Pedro el Ermitaño. Así es que, obedeciendo ambos al sentimiento público, tanto como á la devocion que les animaba, asociaron solemnemente la intercesion celestial de María á la virtud de la Cruz de su divino Hijo en esta grandiosa empresa. Tal fué la significacion del color blanco dado á la Cruz que llevaban los Cruzados. Con la misma intencion, Urbano II instituyó en el Concilio de Clermon el rezo del oficio de la Santísima Virgen para todos los clérigos, cuya devocion abrazaron muchos seglares de ambos sexos que imploraban en todas partes la proteccion de la Virgen á favor de las armas de los cristianos. Pedro el Ermitaño instituyó para el ejército á que guiaba la práctica mas abreviada del rezo del rosario, la cual atrajo la del *Angelus*; porque para rezar el rosario en comunidad, se convocaban los ejércitos al

(1) Esta órden, que contaba cerca de sesenta casas ó prioratos en Francia, y que fué gobernada por muchas princesas de la casa de Borbon, no existe ya. La abadía-madre ha recibido un destino que no iguala al de la antigua; una casa de correccion ha reemplazado á una casa de penitencia.

toque de la campana á medio dia, y este fué el primer *toque de oraciones* que se estendió mas adelante al despuntar el dia y á la caída de la tarde. Refiérese, que mientras que los Cruzados permanecieron fieles á estas piadosas invocaciones de la Virgen, les fué fiel la victoria, y que dejó de serlo cuando se entibieron en esta santa disciplina de la fé, seguridad de la de las costumbres.

En esta época vivia San Anselmo, si grande por su entendimiento, mas grande aun por su santidad, alimentando el uno y la otra en el foco de la devocion á la Madre del Verbo Encarnado, cuyos privilegios defendió y preconizó con el celo y grandeza que muchas veces hemos tenido ocasion de admirar. A él es á quien remonta la primera introduccion en el Occidente de la festividad de la *Inmaculada Concepcion* de María, ya practicada en Oriente, y cuya decision dogmática encuentran *prematura* algunos entendimientos en el siglo diez y nueve.

Inglaterra, donde ocupaba San Anselmo la silla de Cantorbery, era entonces el blanco de la tiranía de la conquista normanda. Sabido es cuán profundo era el odio que dividia á las dos razas de opresores y oprimidos. Pues bien, tal era el imperio de la devocion á María, que triunfaba de esta division, viéndose marchar fraternalmente á los dos pueblos reunidos, bordon en mano, en peregrinaje á Nuestra Señora de Raedecliff y á Nuestra Señora de Worcester, donde lady Warwick, esposa del factor de Reyes, ofrecia ricas telas para adornar los altares de la Santísima Virgen.

España, rica ya con numerosos santuarios á la Virgen, y combatiendo bajo el estardante de Nuestra Señora de los Dolores, ganaba á los moros la grande batalla de las Navas de Tolosa, y levantaba con sus manos agradecidas el templo de Nuestra Señora de la Victoria en Toledo. Su Santo Rey Fernando atribuía igualmente á la proteccion de la Santísima Virgen sus conquistas de Córdoba, de Jaen y de Murcia; y Alfonso el Sábio componia cánticos á la gloria de la Madre de Dios, y fundaba una órden de caballería en honor suyo.

Portugal, que atribuía tambien á la proteccion de María la derrota de cinco Príncipes moros en los llanos de Alen-

tejo, fundaba en honor suyo el soberbio monasterio de la Alcobaza, y se consagraba nacionalmente á Nuestra Señora de Clairvaux. —A la otra estremidad de Europa, emprendia Dinamarca dos cruzadas contra los paganos del Norte en honor de la Santísima Virgen, y Polonia derrotaba á los de Prusia y de la Pomerania al canto del famoso Boga Rodziza, himno belicoso dedicado á la Reina del cielo.

El culto de María no conocia ni fronteras, ni nacionalidades, ni razas; todo lo que era cristiano dependia de su imperio, y lo hacia servir para propagar y estender el de Jesucristo.

En Francia, y mas particularmente en Chartres, tenia tambien su foco este gran culto, de donde radiaba á lo lejos. No podria este esplicarse por solo la fé cristiana, si no se hubiese esta inflamado por prodigios verdaderos, por milagros que atestiguan la celestial correspondencia de María á los homenajes que se le tributaban; milagros, no solamente de orden providencial, como el feliz éxito de las empresas confiadas á su patrocinio, sino tambien de orden sensible y realmente sobrenatural.

Asi nos lo atestiguan narraciones contemporáneas que reúnen todos los caracteres de autenticidad, de veracidad, de notoriedad, en una palabra, de credibilidad, que puede desear la critica histórica, ratificadas además con este sello, que es el sello de todos los otros: la santidad de los narradores y la conversion de los testigos.

Aunque no nos permite descender á citas y pormenores la rapidez de nuestra marcha, vamos, no obstante, á permitirnos algunas de estas, citando un documento del año 1145, que nos pinta al vivo la fé de nuestros padres y los prodigios que obtenia en correspondencia de los que verificaba:

«Al reverendo Padre Theodorico, obispo de Amiens, Hugo, Pontifice de la diócesis de Rouen, prosperidad eterna en Jesucristo.—; Las obras del Señor son grandes y siempre proporcionadas á sus designios! En Chartres comenzaron varios hombres á tirar humildemente de las carretas y carruajes para levantar una iglesia, y su humildad ha hecho brotar milagros. La noticia de estas maravillas se ha divulgado á todas partes,

y por último, ha despertado á nuestra Normandía de su letargo. Nuestros fieles, despues de haber pedido nuestra bendicion, han deseado pasar á aquellos lugares (á Chartres) y cumplir sus deseos. Despues han regresado atravesando nuestra diócesis, á visitar otra vez la iglesia de nuestro obispado, su madre, sumamente resueltos á no admitir en su sociedad á nadie que no hubiese confesado antes sus pecados y hecho penitencia, que no hubiese dejado todo rencor y todo mal querer, y que no se hubiese reconciliado sinceramente y puesto en paz con sus enemigos. Con estas resoluciones han nombrado gefe á uno de ellos, y bajo su mando, todos, humildemente y en silencio, se unen á carretas, ofrecen limosnas, se imponen privaciones y lloran sus culpas. Con estas disposiciones pueden ser testigos en todos lugares, mas sobre todo en nuestras iglesias, de numerosos milagros obrados en enfermos que llevan consigo y que vuelven á traer curados y sanos (1).

Estas maravillas se hallan consignadas aun con mayor precision y mas por estenso en una especie de diario redactado por un testigo ocular, cuya veracidad respira en cada palabra de su narracion, y representa á nuestra vista en cierta manera lo que espone. Es la historia de los milagros obrados por mediacion de la Santísima Virgen en la Iglesia de la abadía de San Pedro de Dives, en su primera restauracion en 1140, dirigida por Fray Haymon, abad de esta abadía, á

(1) DOM. BOUQUET, *Coleccion de los Historiadores de las Galias*. —Lo mismo atestigua Roberto del Monte: «Chartres fué, dice, donde se vió por primera vez á varios hombres tirar á fuerza de brazos de carretas cargadas de piedras, de leña, de viveres y de todas las provisiones necesarias para las obras de la Iglesia, cuyas torres se levantaban entonces. Quien no ha visto aquellas maravillas, no verá jamás otras semejantes, no solamente aquí, sino en Normandía, en toda Francia y en nuestros otros países; por do quiera se vé humildad y dolor, por do quiera arrepentimiento de las faltas y olvido de las injurias, por do quiera gemidos y lágrimas. Vése á hombres y aun á mujeres arrastrarse de rodillas por los pantanos cenagosos, golpearse cruelmente el cuerpo, á vista de infinitos milagros en medio de los cánticos y gritos de alegría.»